

L **LENGUAJE E IDENTIDAD EN LOS ADOLESCENTES DE HOY** ¹

Por: Argiro Velásquez Pérez ²
(Grupo de investigación GRILEC) Registrado ante Colciencias)

Recibido: Diciembre 15 de 2006 - Revisado: Febrero de 2007 - Aceptado: Abril 11 de 2007

RESUMEN

Una de las facultades centrales que distingue al género humano es el lenguaje: es dispositivo básico para el pensamiento, el conocimiento, la imaginación, la construcción e interacción con la realidad; le permite al individuo interactuar con el medio, planear su acción, trabajar en equipo, ser nombrado por otros asignándole una identidad, y a su vez asumirla, modificarla y ponerle su sello personal; en definitiva, permite la circulación de la cultura humana sirviéndole de soporte a la ciencia, la tecnología, el arte, los valores y normas que constituyen su universo simbólico.

El adolescente y el joven están consolidando una identidad personal y social, y el lenguaje les permite nombrarla y elaborarla, a su vez que las interacciones con otros a través de los discursos, les posibilita tomar referentes para su diferenciación como un grupo social diferente a los niños y a los adultos, y con una presencia como sujetos o actores sociales.

En el presente texto, se aborda la identidad personal y social como una construcción subjetiva que tiene que recibir un reconocimiento por parte del otro; sea familia,

grupo de amigos, profesores, agrupación juvenil, agrupaciones profesionales, en general instituciones de la sociedad. La identidad personal incluye aspectos así: ¿cómo se nombra la persona? ¿cómo es su autoestima, su autopercepción? ¿cómo se percibe siendo el mismo en la continuidad de su historia, y su proyecto profesional y personal? La identidad social, incluye elementos como la adhesión y reconocimiento del sí mismo, dentro de la familia, los pares, los géneros e identidades sexuales, dentro de grupos sociales – como los grupos juveniles, religiosos, las tribus urbanas y dentro de la categoría adolescente y/o joven.

Se plantea que las nuevas identidades que se perfilan en los adolescentes y jóvenes evidencian los valores opuestos a los que ha promovido la modernidad. Ésta ha promovido valores como el individuo, la razón, el progreso, la ciencia, la producción, la técnica, la dominación, la libertad, la unidad. Por el contrario los valores que expresan los adolescentes y jóvenes, son: el grupo, la emoción, el cuerpo, el presente, la estética, la diversión, la participación y la diversidad. Esto tal vez inconscientemente, e influidos a su vez por la sociedad de consumo.

¹ Este texto es producto del rastreo bibliográfico y la discusión teórica que el Grupo de Investigación en Lenguaje y Comunicación (GRILEC) realizó en el marco de la investigación: "Caracterización del uso del lenguaje verbal en los y las adolescentes en el contexto de la construcción de su identidad personal y social". Aprobada y financiada por la Universidad de San Buenaventura para el año 2006. Cuyos integrantes son: Andrés Mauricio Murillo Rodríguez (Investigador principal), Argiro Velásquez Pérez (Co investigador), y Ángela Marcela Garcés, Sandra Milena Céspedes y Mauricio Múnera Gómez como Auxiliares de Investigación.

² Licenciado en Educación y Psicólogo, Docente investigador de la Universidad de San Buenaventura, miembro del Grupo de Investigación en Lenguaje y Comunicación (GRILEC). Correo electrónico: argirovp@gmail.com



Estos valores deben circular en sus discursos como individuos y como adolescentes o jóvenes, y en ese sentido, crean para dotarse de una identidad social, su propio lenguaje, que basándose en la lengua estándar del español, se nutre del parlache (como parce, abrirse, banderiar), del camaján (como parche, Medallo, líchigo, sisas, camellar, qué más mi "frenes" del inglés friends, amigos), de palabras de otros grupos sociales, de otros idiomas especialmente del inglés (como OK, man, hellow, "todo right", no problem, "Ansorris"), y de creaciones metafóricas o figuradas que nombran sus realidades cotidianas referidas al ámbito escolar, a la sexualidad, a la moda, a sus valores, a la amistad y a la diversión. Creaciones metafóricas para nombrar el acto sexual como trillar, chasquear.

Palabras Claves:

Lenguaje, identidad en los adolescentes, identidad juvenil, análisis del discurso, modernidad, posmodernidad.

LANGUAGE AND IDENTITY IN TODAY'S ADOLESCENTS

By Argiro Velásquez Pérez

One of the fundamental faculties which distinguishes the human race is language: it is a basic device for thought, knowledge, imagination, construction and interaction with reality, letting the individual to interact with their environment, plan their action, work as a team, be named by others and providing them with an identity, and at the same time, adopt it, modify it and stamp their personal style; in short, language allows the circulation of the human culture, serving as a support to science, technology, art, the values and regulations which make up their symbolic universe.

The adolescent and the young are consolidating a personal and social identity and it is language which lets them to name it and elaborate it, and interactions, through speech, with others, let them take referents for their differentiation as a social group different from that of children and adults, and with a presence as social subjects or actors.

In this current article, the personal and social identity is tackled as a subjective construction which has to be acknowledged by someone else: either the family, a group of friends, teachers, youth groups, professional associations, and in general, institutions of society. The personal identity includes aspect like the following: what do people call someone? How is their self-esteem? How is their self-perception? How do they perceive being themselves in the continuity of their history and their professional and personal project? The social identity includes elements like adhesion and the recognition of their selves, within the family, their peers, the genres and sexual identities, within social groups – like the youth groups, the religious groups, the urban tribes, as well as within the adolescent or youth category.

It is proposed that the new identities which are outlined by the adolescents and the youths show the opposed values to those promoted by modernity. Modernity has promoted values like the individual, reason, progress, science, production, technique, domination, freedom, and unity. On the contrary, the values expressed by the adolescents and the youths are the group, the emotion, the body, the present, aesthetics, amusement, participation and diversity. Perhaps, this is done unconsciously and influenced, at the same time, by the consumption society.

These values must be present in their speech as individuals and as adolescents or youths, and in such a sense, they create a new social identity, their own language, taking as a basis their standard Spanish, they nourish from their own social dialect "parlache", in words like *parce* for "partner", *abrirse* for "go away", *banderiar* for "bother", from "camaján," in words like *parche* for "place", *Medallo* for Medellín, *líchigo* for "stingy", *sisas* for "yeah", *camellar* for "work hard", "frenes" for "friends", words or expressions from other social groups, specially from English, like OK, man, hello, "todo right" for "all right", no problem, "Ansorris" for "I'm sorry", and those created metaphorically which make reference to their everyday life realities in the school setting,

sexuality, fashion, values, friendship and amusement; or metaphorical creations to name the sexual act, like "trillar" or "chasquear."

Language, identity of the adolescents, youth identity, analysis of the discourse, modernity, post modernity.

"¿Yo? ¿Yo?, ¿quién soy yo? "Yo estoy a solas con el latir de mi corazón". ¡Yo, oye, oye! ¿Qué es yo?, ¿yo?, es el solitario y el perdido, siempre en busca de... ¿de qué? ¿De otro yo? ¿Es ésta una respuesta? ¿No? ¿Pero qué entonces? Hay algo más; el yo es el camino desde lo interior hacia el todo, desde lo más pequeño del ser hasta lo más grande en cada persona.... ¿Pero entonces qué es el Yo? Es ésto que yo tengo que dar al mundo que espera y de aquí emana lo que es diferente."

(De un poema dramático de Juan 17 años, citado por Blos: 1981).

INTRODUCCIÓN

La investigación: "Caracterización del uso del lenguaje verbal en los y las adolescentes en el contexto de la construcción de su identidad personal y social", de la cual parte el presente texto, se enmarca en La Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura y en la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en el área de Humanidades: Lengua Castellana; por ello tiene como gran directriz, indagar sobre el proceso de formación humana integral de los educandos, y sobre el aporte que puede facilitar, en este ámbito, el área de Humanidades: Lengua Castellana, es fundamental en la educación básica y media del sistema educativo colombiano.

Para esta investigación se propuso, acorde con lo anterior, caracterizar el uso del lenguaje verbal de los y las adolescentes en el contexto de la

construcción de su identidad personal y social. Y delimitado por lo anterior, la pretensión específica del presente texto es relacionar y resaltar el vínculo estructurante entre el uso del lenguaje y la identidad personal y social del ser humano y especialmente del adolescente como sujeto en proceso de consolidación de ésta.

La importancia adquiere dicho ámbito de indagación teórica y empírica, radica en que el adolescente está en una edad de alto riesgo vital, debido a la separación e individuación con respecto a sus padres, para la consecución de una identidad y de un proyecto de vida independiente (Abadi: 1996), y en respuesta a esto, él área de Humanidades puede aportar en dicho proceso abriendo un espacio comunicativo y pedagógico en torno a dicha temática, para la elaboración de significado y sentido a través del uso del lenguaje. Esto concuerda con la orientación del área que es hacia la significación (MEN: 1998), ésta pretende que el estudiante vivencie el lenguaje como el vehículo para convertir su experiencia en significado y sentido, y desde la perspectiva discursiva planteada por Pérez (2003), en la medida que se plantea una situación comunicativa de expresión de conocimientos y afectos entre los estudiantes, y entre estos el docente; participantes de dicha interacción social cuya intención es educar y formar.

Las perspectivas teóricas en las que se apoya dicha investigación son: el constructivismo social, la psicología social, la sociología de la juventud, y las teorías del discurso desde las vertientes psicoanalíticas y lingüísticas. El constructivismo social plantea cómo se construye la identidad juvenil en el contexto relacional con otros, donde los jóvenes se narran a sí mismos y son narrados por otros, creando condiciones discursivas, ligadas a prácticas y conocimientos que se comparten entre sí y con respecto a los cuales crean un sentido de pertenencia y fidelidad, constituyendo comunidades de sentido (Patiño: 2006). La

psicología y la sociología de la juventud ha construido teoría acerca de la juventud y sus identidades (entre las investigadas por Patiño están las identidades rockera, ciberespacial, hip hopers, espiritual, metaleros, punkera, homosexual femenina y masculina, cristiana, afrocolombiana, Hare Krishna y gótica). Por otro lado se tiene que, el estudio del lenguaje ha avanzado de lo prescriptivo y descriptivo, de lo puramente formal (sus sonidos, sus reglas morfo-sintácticas – referidas a cómo se constituyen las palabras y cómo se organizan dentro de la oración) al estudio de sus relaciones con la cultura y la sociedad (Serna:1982), y es allí donde entra el análisis del discurso, éste entendido como lenguaje puesto en la escena social, lenguaje realizado o actualizado en contextos socio-culturales específicos, por interlocutores y con finalidades específicas. (Dijk: 2000). Por su parte el psicoanálisis coincide en hablar de la subjetividad construida desde el lenguaje a través del discurso, asume el lenguaje como constituyente fundamental del sujeto, como ser psicológico que se ve a sí mismo, se nombra y se reconoce, y es atravesado por el lenguaje donde se vehiculan el orden subjetivo y normativo cultural. Y es el psicoanálisis quien ha abordado dicha categoría de identidad (Restrepo: 2006).

Con el fin desarrollar la intención específica de este texto se abordarán sucesivamente tres ejes temáticos:

- El lenguaje y su importancia para el ser humano y su cultura.
- La identidad personal y social del adolescente y del joven.
- La relación lenguaje, discurso e identidad personal y social.

1. EL LENGUAJE Y EL DESARROLLO HUMANO

Para hacer la relación lenguaje y desarrollo humano, es necesario partir de lo que se entiende por lenguaje, por lengua y por otros conceptos básicos de lingüística.

Lenguaje se entiende en sentido general como: "la capacidad global del hombre para simbolizar la realidad, desarrollar el pensamiento y comunicarse a través de cualquier medio"; el lenguaje deviene de una facultad simbólica general del ser humano, que consiste en crear sistemas de signos, comprenderlos y usarlos. (Niño: 1994). De este sentido general se divide a su vez en lenguaje verbal y no verbal. Cuando se habla de lenguaje verbal se hace alusión al sistema lingüístico que conforma las lenguas como el español, el inglés, el francés, entre otras). Cuando se habla de lenguaje no verbal, se hace alusión al dibujo, las señales, los sistemas creados por el arte- la música, la pintura, la escultura – los gestos, entre otras opciones (Correa y otros: 2005). Dicho concepto es el que adoptan los Lineamientos Curriculares para el área de lengua Castellana (MEN: 1998), y los estándares básicos de lenguaje, en el documento que le sirve de soporte teórico (Correa y otros: 2005).

Ya en sentido estricto en función de su estudio científico, el lenguaje se entiende "como la facultad o capacidad de los hombres para adquirir (o aprender) una o varias lenguas naturales, en función de la aprehensión cognitiva de la realidad, el desarrollo del pensamiento, la socioafectividad, la acción" y la comunicación o expresión de estas dimensiones (Niño: 1997). Se observa aquí como se delimita el lenguaje como lengua, fue Saussure (citado por Serna: 1982) quien introdujo dicho cambio, y de esta manera permitió tenerlo como objeto científico, dando nacimiento a la lingüística moderna estructuralista. La lengua es definida por este autor como sistema de signos lingüísticos, conformados por un significante – forma sonora que puede ser pasada al sistema gráfico - y un significado como la imagen mental que produce dicha forma sonora, y que transmite entonces un concepto, objeto o idea. Este sistema es funcional (Serna: 1982), en la medida que sus signos se opongan, en virtud de su diferencia, por ejemplo: la p y b tienen valor en

tanto distinguen palabras como pala y bala; madre y mamá tiene el mismo referente, pero cada palabra agrega un matiz afectivo diferente, y un uso diferenciado según el contexto, si es formal se tenderá a usar madre, si es informal mamá. De esta manera, cada fonema del español tiene valor distintivo, y cada uno de sus miles de palabras tiene su significado propio.

Para el estudio de la lengua, ésta se toma como una estructura organizada jerárquicamente por niveles que incluyen elementos sucesivos donde los superiores incluyen los inferiores. Se trata del nivel fonético- fonológico -, referido a los sonidos y fonemas que caracterizan una lengua -, el nivel léxico semántico - referido a los significados de las palabras -, nivel morfológico - referido a la composición formal de las palabras en prefijos, sufijos y raíces o lexemas -, el nivel sintáctico - referido a cómo los elementos constitutivos de la oración se organizan en ella, y por último el nivel supersintáctico que relaciona la lengua con la sociedad y la cultura, es estudiado por diversas disciplinas como el análisis del discurso, la sociología del arte, la teoría literaria, entre otros.

Lo anterior expresa la organización formal de la lengua como sistema, a su vez, la lengua específicamente como desarrollo más sofisticado de la capacidad general del lenguaje tiene una importancia básica como factor estructurante y soporte del desarrollo humano, esa es precisamente la relación que los une. En otras palabras, la importancia del lenguaje en el ser humano se halla en que es la función psicológica superior que lo identifica como tal, (Vigotsky, 1996; Baena: 1989, citados por MEN, 1998). Esto en una doble perspectiva: una individual, y otra socio- cultural. En la individual, es gracias al lenguaje que el sujeto puede hablar de sí, saber de su existencia y diferenciarse del medio; en definitiva construir su subjetividad e identidad personal y social (Garza: 2004). Desde la perspectiva socio-cultural, le permite la comunicación con otros seres humanos (Correa y otros: 2005) para

desenvolverse en los contextos sociales, accediendo a la información y al conocimiento. A su vez, el lenguaje le ha permitido al ser humano el desarrollo y mantenimiento de la cultura, y en ella la técnica, la ciencia, las artes y los valores y patrones comportamentales que lo configuran en su universo simbólico.

Lo que el ser humano es hoy en día, lo es gracias al desarrollo del lenguaje. Aunque el origen del lenguaje y de las lenguas sigue siendo un enigma para las ciencias, se puede especular que desde que comienza su evolución como especie - hace aproximadamente dos millones de años (Viljee; 1996)- comienza a tener lenguaje, - en sus comienzos a través de gestos, dibujos, sonidos guturales rudimentarios, luego vinculando uno o varios sonidos a objetos o acciones concretas, así nace la lengua oral. Apoyándose en ella pudo coordinar el trabajo en equipo, cazar, defenderse, y establecer jerarquías de poder. Pero el gran "salto cuántico", aparece con la invención de la escritura, surgida hace 5000 años (Serna; 1982). "Salto cuántico" ya que implicó el paso de la prehistoria a la historia, al disponer de una tecnología que le permite registrar la información, la experiencia y el conocimiento, y no depender de la transmisión oral para conservarlos, gracias a esto pudo construir ciudades, administrar bienes, coordinar las actividades económicas, transmitir valores a través de mitos, y así nacieron las grandes civilizaciones: Sumer, Egipto, Asiria, Babilonios. Sin embargo, el acceso a la lecto - escritura fue un privilegio de unos pocos hasta cuando se inventó la imprenta (1450) y se masifica la escuela a todas las clases sociales. La imprenta reviste gran importancia para la cultura humana, ya que permitió el desarrollo tecnológico y científico que caracteriza la contemporaneidad (obviamente que también han influido otros aspectos para dicho desarrollo). La ciencia se logró desarrollar gracias al registro escrito del conocimiento, y la misma capacidad de codificar información a

través de sistemas simbólicos, o como lo expresa Mockus (1990), la clave de la ciencia y la tecnología es la tradición escrita.

Desde la perspectiva filosófica, esta relación del lenguaje con el desarrollo de ser humano como tal es expresada por Heidegger como sigue: "El ser humano tiene en la palabra el lugar más apropiado a su manera de ser (...) La lengua es la poesía original en la cual un pueblo dice el ser (...) La poesía es la fundación instauradora del ser por la palabra (...) Poesía, fundamento del ser por el lenguaje". (Citado por Patiño Londoño: 1997). Desde teóricos de lenguaje, como Todorov (citado por Vinocur: 1998), se sustenta la tesis de lenguaje como esencial a la existencia humana. Igual idea expresa Paz (1956) en esta cita: "El lenguaje es condición de la existencia humana y no un objeto, un organismo o un sistema convencional de signos que podemos aceptar o desechar".

Lo anterior se sustenta, desde el punto de vista cognitivo, en que el lenguaje es uno de los tres elementos que construye el pensamiento, los otros dos son las imágenes, y los conceptos (Morris: 1997). Sin embargo, ambos se potencializan gracias al lenguaje: las palabras al ser escuchadas, leídas o pensadas evocan o recrean en la mente la imagen del objeto. Y los conceptos se expresan a través de palabras, lo que posibilita el pensamiento abstracto y formal, en el cual el ser humano puede tomar distancia respecto a la situaciones y hechos inmediatos - no necesita tenerlos ahí para pensar en ellos - y así puede transformarse y cambiar el entorno en esa "reproducción" o reconstrucción virtual del mundo, resolver problemas de toda índole, hacer productiva la naturaleza, en definitiva crear cultura. (Piaget, citado por Morris: 1997). Además, gracias al pensamiento, el ser humano es la única especie que alcanza autoconciencia y autoconocimiento (a excepción de los chimpancés y orangutanes que tras entrenamiento logran ciertos niveles rudimentarios de autoconciencia).

También desde la perspectiva del psicoanálisis, Quintero (1988) y Rojas (1993), exponen como el lenguaje es factor fundamental en la constitución del sujeto y en la construcción de la realidad. Ésta es un proceso psíquico en equilibrio inestable, no está dado por la simple percepción de las cosas, la realidad está dada por la combinación del orden de lo simbólico, lo imaginario y que da como resultado lo real. En el primer orden, se encuentran las instituciones sociales - entre ellas el lenguaje -, los contextos, las estructuras y las relaciones.

Todo esto es el mundo exterior cultural que ha construido el ser humano, y si consideramos la realidad como compuesta por sistemas de signos con significado y sentido, allí estaría el significado, el cual es concensuado, convencional e histórico. En el segundo orden, está el mundo interno del sujeto, mundo de deseos, fantasías, emociones, necesidades, tanto conscientes como inconscientes. Allí estaría el sentido. En esa interrelación dinámica donde un mundo no excluye al otro, si no que se nutren y diferencian, surge la realidad como una construcción permanentemente en juego. Para el psicoanálisis, el sujeto es el lugar del discurso, es decir, en el acto comunicativo intersubjetivo, el sujeto construye el mundo objeto y se construye a sí mismo.

Esa diferencia entre significado y sentido, la primera como lo establecido y la segunda como lo individual y contextual, fue delimitada por autores como Vigotsky (1934) y Halliday (1970), (citados por Mejía y otros, 2003). Dicha diferencia se puede observar en el siguiente ejemplo, la palabra niñez, tiene como significado: "período de la vida humana, que se extiende desde el nacimiento a la pubertad", según del Diccionario de la Real Academia (2002). Pero para cada persona al preguntarle por ejemplo: ¿qué significa para usted niñez? puede expresar diferentes ideas, tales como que es inocencia, fragilidad, infelicidad; éste es el sentido.

En este contexto de estructuración humana a través del lenguaje, el educando, privilegiado por acceder a la cultura y al conocimiento de manera más o menos ordenada y sistemática gracias a la existencia de la institución escolar, vive sus procesos de significación tanto en la niñez como en la adolescencia para construir significado y sentido frente al enigma de ser él mismo, de tener identidad, de tener un lugar en el mundo; esta temática es la que se desarrollará a continuación.

2. ADOLESCENCIA, JUVENTUD E IDENTIDAD PERSONAL Y SOCIAL

En las teorizaciones hechas sobre la adolescencia y la juventud, se ha tendido a confundir o sobreponer ambos conceptos. (Dávila, 2004; Patiño, 2006). El mismo fenómeno se evidencia en el uso que se hace de ellos como sinónimos en el lenguaje cotidiano, o en el lenguaje periodístico. Por ejemplo un artículo periodístico sobre el lenguaje del adolescente (Castillo: 2006), se enuncian estas tres expresiones: (1) "El lenguaje adolescente, (2) el joven se acostumbra a que todo termina en el hoy, no tiene futuro, (3) La identidad juvenil y el lenguaje que la distingue", donde se toman como sinónimos adolescente y joven.

Ambos conceptos coinciden en designar una etapa vital de transición y moratoria social y psicológica, esto es, un tiempo de espera y preparación para la asunción de del rol de adulto, psicológicamente estructurado, como productor en la sociedad, como potencial responsable de una familia y como sujeto social. (Lozano: 2003). En cuanto a sus diferencias en edad y características, Restrepo (2006), plantea que la adolescencia se desarrolla en el rango de edad de los 15 hasta los 20 - 21 años, y alude a procesos psicológicos y emocionales que caracterizan a esta etapa de la vida, inducidos por los cambios fisiológicos, hormonales, que conducen a la

maduración física y sexual, e inducidos de manera variable por cada sociedad, cultura, grupo o clase social, y por cada época histórica. Para la misma autora, la juventud alude a procesos de reconocimiento de ese adolescente como sujeto o actor social; en este sentido la sociología habla más de juventud que de adolescencia, considerándola una categoría social (Silva: 2002). Dicha concepción coincide con lo planteado por Lozano (2003), haciendo énfasis en la juventud como un estado de concientización de sí mismo en relación con el mundo, en el sentido de querer participar de los procesos sociales, como los

escolares, productivos, intercambios sexo afectivos y reproductivos, políticos, y en los movimientos sociales. Pero esta autora le asigna a la juventud como marco cronológico de los 18 a los 30 años, y a la adolescencia de los 10 a los 16 o 18 años. Dávila (2004) plantea el rango de edad para la adolescencia de 12 a 18 años, y para la juventud de los 15 a 29 años.

La siguiente tabla permite observar la diversidad de rangos de edades utilizadas por las políticas de adolescencia y juventud por los países iberoamericanos.

TABLA 1
Rango de edades para la aplicación de políticas de estado de adolescencia y juventud

PAIS	RANGO DE EDAD
Salvador	7 y 18
Colombia	12 y 26
Costa Rica	12 y 35
México	12 y 29
Argentina	14 y 30
Bolivia, Ecuador, Perú, República Dominicana	15 y 24
Guatemala y Portugal	15 y 25
Brasil	15 y 24
Chile, Cuba, España, Panamá, Paraguay	15 y 29
Nicaragua	18 y 30
Honduras	Menores de 25

(Tomada de Dávila: 2004)

Desde el punto de vista de los objetos de estudio de las disciplinas, acorde con lo anterior, la adolescencia es estudiada por la psicología, y la reconoce como parte del desarrollo del ciclo vital; y la juventud es estudiada por la sociología, la antropología cultural y social, y la psicología social, entre otras (Dávila: 2004). Precisamente por las razones anteriores para el presente texto y para la investigación de la cual hace parte, se tomó la juventud como categoría global que incluye en parte a la categoría adolescencia, debido precisamente a que en el estudio de formas expresivas lingüísticas tanto de

adolescentes como jóvenes, el término preferente es lenguaje juvenil (Milla, 1997; Castañeda y Henao, 1986, 2001; Casado, 1991), y en el estudio de sus expresiones socio-culturales adoptan el concepto de identidades, culturas o expresiones juveniles (como se puede observar en Patiño, 2006; Castro y Ortega, 2004; Valenzuela, 2004; Busquet, 2004).

Con base en la anterior distinción, se decidió observar la identidad desde dos dimensiones: la identidad personal y la identidad social. La primera más relacionada con los aspectos

psicológicos, ¿cómo se ve el yo a sí mismo?; y la segunda, más relacionada con el yo en relación con los demás y con la cultura ¿cómo se ve el propio individuo en relación con la sociedad y cómo lo ve la sociedad?.

Esto teniendo en cuenta que es una distinción para efectos metodológicos, ya que la identidad personal es inseparable de la identidad social, ya que la primera debe pasar por la segunda (Molina: s.d), o en palabras de Yañez (1998): "la pregunta del yo necesariamente tienen que pasar por el nosotros". Es decir, para que exista una identidad del yo, esta debe ser reconocida por el grupo socio cultural humano donde está inserto, y el cual lo determina hasta cierto punto.

Se designó la identidad personal (Basado en Dávila, 2004) como esa construcción subjetiva, donde se diferencia el yo de los demás a través de:

- Categorías para nombrarse, describirse y narrarse.
- Auto estima y auto afirmación.
- Auto percepción de cualidades, defectos, logros y aprendizajes vitales.
- Reconocimiento en la continuidad y el sentido de la propia historia.
- Proyecto hacia futuro en lo profesional y personal.

En complemento con lo anterior, La identidad social se designó como reconocimiento de sí mismo en un colectivo mayor (Dávila, 2004), se tiene en cuenta las relaciones con los otros, con las instituciones, y con el uso de bienes simbólicos; se incluyen elementos como:

- Reconocimiento de sí mismo en la familia.
- Reconocimiento y adhesión del sí mismo en los pares (los amigos).
- Adscripción de sí mismo en un género: masculino, femenino, y a una preferencia o identidad sexual.

- Reconocimiento de sí mismo como miembro de una pareja o parte de una nueva familia, lo que implica la vivencia y asunción de la responsabilidad del sexo y la reproducción.
- Adhesión a agrupaciones juveniles como las tribus urbanas (rockeros, punkeros, reguetoneros, raperos), grupos religiosos, deportivos, entre otros.
- Reconocimiento del sí mismo como perteneciente al grupo etario y social de denominado joven y/o adolescente.
- Uso del lenguaje juvenil e identificación con un tipo de música para ser reconocido por el grupo de pares y para expresar identidad de adolescente o de joven.

Es importante resaltar que es definitivo para la construcción de identidad personal y social en el adolescente, definir su proyecto de vida en lo laboral y en lo sexo-afectivo, ya que posibilita la superación de la dependencia con respecto a los padres, como primeros objetos de amor y como primeros referentes de afecto y del orden simbólico de la cultura, e implica la liberación de la autoridad de estos. (Vanegas, 2005; Restrepo, 2006; Erickson citado por Liebert y Liebert, 2000)

Para llegar a estas conceptualizaciones se tuvo en cuenta a Erickson como el primer teórico formado en el psicoanálisis, que estudió con profundidad la relación adolescente identidad. Obsérvese como se define dicha identidad, desde su legado teórico: "sentimiento de experiencia interna de mismidad, de ser uno mismo en forma coherente y continua a pesar de los cambios internos y externos enfrentados en la vida" (Editorial Revista Universidad de Costa Rica: 2001). A su vez el concepto de identidad personal, está ligado con otros como el yo, la mismidad, la persona, que eran objeto de especulación por parte de la filosofía, por lo tanto le antecedieron a este.

En primer lugar, fue Rene Descartes (citado por Jaramillo, 1998), quien inaugura una filosofía de la subjetividad o individualidad, dotando al yo de una identidad desde el pensamiento, expresado en su sentencia "Penso, luego existo". Luego Locke (citado por Jaramillo, 1998), en debate con esta concepción metafísica, que no tiene en cuenta la existencia real y empírica del yo, expresa que la identidad consiste en la mismidad (yoidad), de un ser racional que se sabe siendo él mismo como una misma cosa pensante en diferentes tiempos y lugares. Obsérvese la semejanza con la anterior definición de identidad personal con lo planteado por Locke.

La identidad personal y social no es un proceso fácil de alcanzar, asunto de responder un cuestionario sobre ¿quién soy? y ¿qué quiero?. Por ello hoy se han problematizado dichas concepciones como las anteriores calificándolas como esencialistas y psicologistas. Y en cambio se propone hablar de identidades y juventudes en plural en vista de que existen muchas formas de ser y actuar como joven; además las identidades son caracterizadas por ser de índole más social e intersubjetiva, más efímeras, fragmentadas y diversas. Vinocur (1998), expresa por ejemplo que "el sujeto es a la vez autónomo y determinado, en el que convergen discursos heterogéneos y difusos, sujeto determinado a variables psicológicas, sociales, culturales, ideológicas y sobre todo a restricciones de índole lingüístico". Se puede inferir entonces que la construcción de identidad no es una reflexión momentánea, voluntaria o de autodeterminación absoluta; sería fruto de procesos paulatinos, de identificación y diferenciación, en una interacción con el entorno, donde se tejen relaciones intersubjetivas mediatizadas por el poder, el control, las instituciones sociales, los deseos, las intenciones, los fantasmas y necesidades de los participantes en la relación.

En esta línea de complejizar la identidad, Cajías (1996) plantea que "la identidad es un proceso de acumulación basado en relaciones de identificación y de diferenciación, nacidas tanto al interior de la juventud como en relación con la sociedad y el estado; es un proceso participativo en la dinámica de las acciones del grupo, como también una forma de interpelación al conjunto de la sociedad." Coincide con Yañez (1998) que plantea que "hablar de identidad en el marco de lo social es hablar de auto-conocimiento y reconocimiento de la subjetividad en lo sensitivo y lo práctico, que logra su integración sólo dentro de un sistema cultural, lo que implica hablar de autonomía relativa" en cuanto a la identidad. Con todo ello, se puede concluir que la identidad se construye más en la relación con el otro y con la diferencia en la relación consigo mismo y con lo idéntico.

De acuerdo con lo anterior, se pueden exponer, de acuerdo con Lozano (2003), cuatro grandes tipos de instituciones constructoras de identidad, que actúan como esos referentes simbólicos – como un Gran Otro- con el cual el adolescente y el joven interactúan:

1. *Instituciones de socialización*: tales como familia, barrio, comunidad, escuela, iglesia, consideradas como las tradicionales.
2. *Instituciones relacionadas con los bienes simbólicos, culturales y de consumo, con las empresas productoras de éstos y con el imaginario construido en torno a ellos*: estas empresas conforman lo que se denomina industria cultural, que bajo intereses comerciales y distorsionados, muestran una imagen de juventud como sujeto activo, y han ampliado posibilidades para las expresiones e identidades de la población.
3. *Instituciones relacionadas con las normas, y aparatos jurídicos y políticos*: definen el estatus de la juventud, se configuran características

deseables y sanciones establecidas para detener conductas, expresadas a través de los códigos del menor.

Lo anterior se puede relacionar con lo planteado por la psicología dinámica (Restrepo: 2006), en el sentido de que los adolescentes construyen identidad desde tres referentes: uno, los padres, como modelos primarios de identificación; dos, los pares; y tres, los modelos identitarios. Estos dos últimos referentes adquieren vigencia plena en detrimento de los padres como modelos primarios. Padres y pares, pertenecerían al primer tipo de instituciones mencionadas arriba, y los modelos identitarios, al segundo; ya que están mediados por la industria cultural, en cuanto son los medios de comunicación (la televisión, la radio, la prensa, el cine, la Internet), y la publicidad en todas sus manifestaciones, quienes proponen, imponen, refuerzan o debilitan personas y personajes con los cuales el adolescente puede identificarse (modelos, cantantes, actores y actrices, personajes históricos, deportistas, entre otros). Son los modelos identitarios y los pares (grupos de amigos, compañeros) los referentes de donde el adolescente se nutre de experiencias, ideas, formas de ser, pensar y actuar que le posibilitan una identidad. De esta manera para consolidar la identidad personal el adolescente se desprende de sus padres como referentes, y paradójicamente se edifica a partir de conocer y reconocerse en otros (los pares y los modelos identitarios (Garza: 2004).

Es importante hacer la diferencia entre identificación e identidad, planteada desde la psicología dinámica, la identificación es un proceso psicosocial donde el sujeto toma del otro, pensamientos, valores, gestos, exigencias, deseos, proyectos; sin embargo hace muy poco para seleccionar, rechazar, y apropiarse de estos elementos con su sello personal; en cambio en el proceso de la identidad, él sí selecciona, rechaza, pone su sello personal a ese conjunto de referentes que devienen tanto de padres, como de sus pares y de la cultura.

Primero hay identificación y luego identidad, proceso que se da con más intensidad en la adolescencia que en la niñez. Y debe darse a su vez como condición para la construcción de identidad, un reconocimiento de sí mismo como poseedor de subjetividad y a la par un reconocimiento de subjetividad en los otros, y así podrá acceder a una identidad. Ese reconocimiento de su propia subjetividad implica nombrar con su palabra su propio deseo, y reconocer su individualidad – es decir sentirse una totalidad, separada y diferenciada pero a la vez relacionada con los demás y con el mundo), y su unicidad - sentirse único en sus particularidades corporales, psicológicas y sociales, que incluyen sus gustos, inclinaciones, preferencias, modos de ser y de comportarse - (Restrepo, 2006; Vanegas, 2005). Esto plantea entonces un condición para la construcción de identidad.

De lo anterior se desprende una cualidad que debe poseer la identidad, sea esta institucional (como ser padres, hermano, tener un oficio) o no (como pertenecer a una tribu urbana o a una barra de amigos), es la de ser consciente, interiorizada o asumida; esto es, implica un grado de conciencia, un saber o conocer lo que se es, en palabras de Molina (s.d.), “la identidad es un proceso de individualización donde se construye un sentido de la acción, la cual puede surgir por las estructuras y organizaciones de la sociedad, pero deben ser interiorizadas”.

Además de interactuar en la construcción de identidad los referentes ya mencionados, existen ciertas variables individuales, planteadas por Lozano (2003), que también ejercen gran influencia a la hora del sujeto reconocerse a sí mismo y en relación con la sociedad, estas son:

1. *Variable de género:* ya que los atributos y cualidades esperados para cada género son diferentes, igual el poder social que se le asigna a cada uno – que suele ser mayor al hombre- y las posibilidades de trabajo, profesión, educación, liderazgo. Aunque dichas diferencias tienden a ser revaluadas y a tener menor impacto.

2. *Nivel escolar*: esta variable marca diferencias entre quienes no acceden a la educación, y también, a qué instituciones acceden y a cuáles no. Por tanto, la identidad de una persona que ha estudiado es diferente a una persona que no, y la identidad de los estudiantes de instituciones escolares públicas y privadas tiene rasgos diferenciadores.

3. *Región de pertenencia*: las formas de ser, pensar, sentir y actuar, están reguladas por el espacio rural o urbano, y dentro de éste, también, por el barrio, comuna o sector donde se vive.

4. *Nivel socioeconómico de los padres*: la respuesta a ¿quién soy yo?, ¿qué lugar ocupo en este mundo?, ¿cuál es mi misión?, está fuertemente influenciada aunque no totalmente determinada, por el estatus y prestigio socioeconómico de los padres, ya según esta variable se generan expectativas, exigencias y valores diferentes.

2.1 CONTEXTO SOCIOCULTURAL MODERNO Y POS - MODERNO EN EL CUAL EMERGEN LAS NUEVAS IDENTIDADES DE LOS ADOLESCENTES Y LOS JÓVENES.

Hasta ahora se ha hablado de cómo el adolescente y el joven se hace en relación con su cultura, y sus instituciones, pero estos aspectos van cambiando con cada época, por tanto la identidad como dispositivo indispensable que se le pide al ser humano para interactuar en este mundo, también cambia. Por ello se puede decir que las diferentes épocas históricas, tradicionalmente planteadas: edad antigua, edad media, edad moderna, edad contemporánea, y el devenir de sus modos de producción (en sus cuatro grandes revoluciones productivas: comunismo, feudalismo, capitalismo, sociedad del conocimiento), han condicionado su subjetividad, su identidad y su autopercepción (Mejía: 2006).

De este modo, es necesario referirse al contexto histórico, ideológico y político donde surgió y donde se desarrolla las identidades contemporáneas: esto es la modernidad y pos modernidad, donde la sociedad del conocimiento, los avances en la tecnología, las actuales complejidades de la sociedad (la fuerza de la industria, del consumismo, la presencia y dinámica del Estado moderno, las crisis de las instituciones tradicionales familia, religión, escuela, el estado), las nuevas dinámicas de información y comunicación imprimen un sello en las nuevas subjetividades e identidades.

Pero antes de esta sociedad compleja atravesada por lo premoderno, lo moderno y lo pos moderno, obsérvese cómo fue el advenimiento de lo moderno: a partir de la edad media comienza a decaer el feudalismo, y emerger el capitalismo, y con el renacimiento y la edad moderna, se opera un cambio paradigmático en la visión de mundo, ya que se pasa del teocentrismo, a antropocentrismo. El teocentrismo como "constelación central que daba sentido y seguridad (Beriaín: 2000), e imprimía una visión religiosa centrada en un Dios del cual depende la concepción del sí mismo, los otros, la naturaleza, y sus relaciones), y el antropocentrismo, como una visión centrada en el hombre, donde él quien posee la naturaleza, el poder creador, el poder auto-transformador, donde todo está en sus manos. Así nace el concepto de individuo, que deriva en individualidad, como ser estético, normatizado, que reconoce al otro, o en individualismo o egoísmo como categoría moral, donde no hay reconocimiento del otro ni de los códigos éticos y sociales (Luna, 2006; Bonnefoy y otros, 2002). En lo pre-moderno se puede expresar que el poder se proyectaba en la naturaleza, luego en los dioses, y en lo moderno en el hombre (Beriaín: 2000), lo pos moderno implica crisis de esta asignación del poder en el individuo y en los valores propios de la modernidad (que se expresarán más adelante).

La modernidad como época histórica es fruto de unos hechos concretos como:

- El descrédito que comienza a tener la religión cristiana católica durante la Reforma (movimiento religioso europeo, que inicio en el siglo XVI, que supuso el fin de la hegemonía del cristianismo católico, y la instauración de distintas iglesias ligadas al protestantismo).
- El advenimiento de la ciencia y del desarrollo industrial.
- El nacimiento del estado moderno (Encarta 2005).

Esto trae como consecuencia unos valores que se le asigna como rasgos de identidad al ser humano en general, valores centrados en lo racional, la producción, el trabajo, lo empírico. Creencia en el progreso, el futuro, la ciencia, desmitificación de los dioses. La racionalidad como identidad del hombre occidental se halla sustentada en figuras como Aristóteles, Galileo, Newton, Darwin y Rene Descartes, de quien es paradigmático su "Cogito ergo sum": ("pienso, luego existo"), del cual ya se hizo referencia. (Mejía, 2006).

Del desgaste de este Logos (abuso de la razón para la producción y organización), que implica una unilateración, surgen nuevas identidades que se perfilan en los jóvenes que se caracterizan, por el énfasis en lo emocional, y lo corporal, en el presente y en creación de identidades no institucionalizadas, con un gran componente afectivo, por ejemplo en las tribus urbanas. (Mafessoli, 2004 a y b)

Por su parte Morin (2001), hace una crítica al conocimiento y la racionalidad de nuestra cultura, desde sus errores y cegueras, propone en cambio una visión completa y compleja, no reduccionista de los fenómenos y del hombre mismo, donde el ser humano a la vez que es racional, trabajador, empírico, económico y prosaico, es delirante ("irracional"), lúdico, imaginador, dilapidador y poético. O - sea que

en su naturaleza o estructura psicológica y social conviven estos opuestos sin excluirse. Detrás de estas teorizaciones están de fondo descubrimientos del inconciente de Freud (1930) y de los desarrollos de Jung (1944), de comienzos y mitad de siglo pasado.

De igual manera desde el psicoanálisis la noción de sujeto, como coherente y unitario, se adjetiva ya como dispersa, expresa Vinocur (1998) que "el sujeto se construye en una configuración particular de posiciones subjetivas, su discurso no es un despliegue majestuoso de un sujeto que piensa, sabe y habla, sino contrariamente una totalidad en la que se puede determinar su dispersión y su continuidad consigo mismo". Por su parte Lyotard (citado por de Rubino y de Paris n.d.), y Beck (2001), expresan que en los tiempos actuales, el hombre se ve obligado a asumir múltiples y nuevas identidades, en vista de que las categorías o meta - relatos que daban unicidad y firmeza al individuo han perdido credibilidad, categorías como patria o estado nacional, clase, etnicidad, familia, creencia en la razón, la libertad, en el progreso de la tecnociencia capitalista y el mismo cristianismo (.). Surgen y se autoafirman nuevas identidades de género y sexo (como la androginia, el feminismo, e identidades homosexuales, bisexuales, travestis, transgéneros), las étnicas (afrocolombianas, indígenas), identidades religiosas, profesionales, y relacionadas con estilos de vida y diversión como las tribus urbanas (rockeros, punkeros). En la vida moderna "se vuelve normal probar diversas mezclas, se descubren varias identidades superpuestas y se construye una vida a partir de su combinación. (Beck .2001).

En la siguiente tabla se visualizan los valores de la modernidad y la posmodernidad, a partir de los cuales se perfilan las características de nuevas expresiones en las identidades del adolescente y del joven:

TABLA 2
Valores de la Modernidad y la Posmodernidad

VALORES DE LA MODERNIDAD	VALORES DE LA POSMODERNIDAD
La mente	El cuerpo
La racionalidad	La emocionalidad
La unidad	La diversidad
El individuo	La comunidad, el grupo
El Futuro	El Presente
Lo absoluto	Lo relativo
Lo universal	Lo particular
El estado	La ciudad, la región, el barrio
Lo objetivo	Lo subjetivo
Las certidumbres	Las incertidumbres
El trabajo, el esfuerzo	El placer, la lúdica
Lo masculino	Lo femenino
La dominación	La participación
Lo leído y lo hablado	Lo visto (primacía de la imagen)
El papel	La pantalla
La ciencia y la tecnología	El arte y la estética,
Creencia en el progreso seguro	Creencia en el progreso probable

Basado en: Mafessoli (2004 a y b), Morin (2001), Beriain (2000), y Revista contexto educativo (2005).

Antes de presentar algunos elementos que caracterizan las nuevas identidad de hoy, es importante hacer referencia a cuando surge propiamente la categoría de joven y de adolescente.

Fue gracias al paso de la sociedad feudalista a la sociedad capitalista, que se abrió este espacio virtual, esta moratoria social llamada juventud o adolescencia, extensiva a todas las capas sociales (Feixas, citado por Quintero y Palacio: 2004). Según Valenzuela (2004), esa emergencia de la juventud es producto de la modernidad en la medida que se debe a factores como: fuerte crecimiento poblacional del siglo XX, urbanización de la población, crecimiento de la posguerra, desarrollo de los medios de comunicación con su papel en la confrontación de prototipos juveniles, y la segregación socio espacial urbana. Por ello la adolescencia y la juventud son realidades que están atravesados por variables sociales, culturales, políticas e históricas. Específicamente en los años 60 la juventud logra el reconocimiento como actor y fuerza social, con movimientos juveniles socialmente resistentes y

en oposición a la cultura establecida. Véase como lo desarrolla Valenzuela (2004) en la siguiente cita:

Tradicionalmente los depositarios del ser joven fueron miembros de clases altas, y sólo en el siglo XX se registran algunos movimientos con planteamientos propiamente juveniles, en la medida que establecen adscripción /diferenciación entre sus opciones y las de los adultos. Estos movimientos tienen representación multitudinaria. Entre estos movimientos se destacan Wandervogel y los Burschenschaften alemanes; los Nihilistas rusos y los Angry Young Men ingleses; la Lost Generation, Beat Generation, y los Teedy Boys ingleses; los Bloousons Noirs franceses, o los Hooligans polacos.

Muchos de estos movimientos cuestionaron y criticaron el estilo de vida plástico ofrecido por el mercado de consumo y la organización capitalista de la posguerra. En la misma línea se ubica el hippismo.

Todos estos movimientos juveniles tuvieron como medio de expresión y elemento que marca su identidad el rock y el rock and roll (Palacios, 2004). Lo cual dio una oportunidad comercial para producir música para los jóvenes, y a su vez marcó el elemento música como distintivo del ser juvenil, esto se puede rastrear en el hecho que detrás de cada tipo de tribu urbana, hay un tipo de música que le sirve de voz, y que le da su nombre en algunos casos: punkeros (punk y rock pesado); raperos (el rap), heavis (el rock pesado), reguetoneros (su nombre lo indica); los caberpukis (música tecno), los grunge (escuchan al grupo Nirvana), los rastas (el reggae), siniestros (mezcla de rock, new wave, y nuevos románticos), hard cores (la música que lleva este mismo nombre) (Colmenares, 2000; Grupo SM, s.d.).

Los movimientos juveniles antes mencionados, igual que el rock, tuvieron su presencia e influencia en nuestros contextos. Esto se puede observar, por ejemplo, en el movimiento del hippismo que celebró "El Festival de Ancón" en Itagüí - simulando el Woodstock extranjero-, (El Colombiano: 2005), en el Nadaísmo (movimiento fundado por Gonzalo Arango, con un fondo nihilista y existencialista, (Vega:s.d.). Esta búsqueda de expresión y reconocimiento juvenil también se expresa en el ámbito musical, con canciones que hablaban del adolescente como "Soy rebelde" de Ana y Jaime, "Adiós chico de mi barrio", "Adolescente tierno", "Como una chica y un muchacho", "Muchacho de blue jeans" de Tormenta. También nació el movimiento brasileño llamado tropicalismo (Valenzuela: 2004), entre cuyos integrantes estaba Chico Buarque, que canta en contra de las injusticias políticas del gobierno.

En todo lo que los adolescentes expresen sobre su identidad personal y social, se puede rastrear una serie de elementos y categorías que los definen desde esta perspectiva de la modernidad y posmodernidad. Aquí es donde se enmarca esa relación lenguaje e identidad personal y social del adolescente.

3. LENGUAJE, DISCURSO E IDENTIDAD PERSONAL Y SOCIAL

En primer lugar es necesario aclarar la relación entre lenguaje y discurso y un acercamiento a la definición de este último concepto. Al respecto dice Charaudeau (1988), "El discurso está en relación con el fenómeno de la puesta en escena del acto de lenguaje". Para John Lyons "el discurso puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales, escritas y temáticamente interrelacionadas)." Van Dijk (2000) retoma toda la tradición sobre lo que es el discurso y concreta su definición como "un suceso de comunicación que incorpora algunos aspectos funcionales como el uso del lenguaje, la comunicación de creencias (aspecto cognitivo) y la interacción de índole social". Con base en lo anterior, se puede expresar que el discurso es la puesta en escena del lenguaje a través de actos lingüísticos concretos, que se caracterizan por conformar una unidad interrelacionada, donde se expresan creencias, conocimientos, emociones, que implican una elaboración mental para usar estrategias y recursos, y poder actuar en los ámbitos sociales donde interviene el ser humano (familia, empresa, escuela, amigos, pareja, política, entre otros).

En el estudio del lenguaje, desde la perspectiva del análisis del discurso se analiza la enunciación lingüística, la identidad de sus interlocutores, la finalidad y el entorno físico. Pretende con base en las mismas estructuras lingüísticas (palabras y oraciones), y sus relaciones, dar cuenta de ¿quién lo dice?, ¿para quién?, ¿con qué intención?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿desde que punto de vista? (ideología). (Charaudeau, citado por Mejía, 2005).

Desde este planteamiento, lo que el adolescente puede expresar a través del uso del lenguaje, sobre quién es ante sí y ante los otros, en el contexto escolar que pretende formar, y en la interacción con sus compañeros, amigos y profesores, exponiendo sus conocimientos, ideas, emociones, es susceptible de analizarlo desde la perspectiva del discurso. (Dijk, 2000). Dichas realizaciones contendrán posiblemente elementos y categorías las cuales se expondrán a continuación, las cuales reportan las investigaciones que fueron rastreadas en presente investigación, estas son:

1. *La pertenencia a alguna tribu urbana:* llamadas así las agrupaciones juveniles como los rockeros, punkeros, heavis, raperos, reguetoneros, entre otras. Las tribus urbanas son concebidas como procesos generalmente vinculados al ocio de las clases medias, de existencia más efímera y pertenencia parcial en la vida cotidiana, refieren a la dimensión simbólica de la vida social, y en particular son tributarias del concepto de culturas subalternas. Con ellas se quiere referir a las dimensiones expresivas de la experiencia social de los jóvenes a partir de la construcción de estilos de vida distintivos, localizados básicamente en el tiempo libre o los espacios intersticiales de la vida institucional. Estos espacios se refieren a esos tiempos libres donde no actúa instituciones como la escuela, la familia, la empresa. (Padawer, 2004). Donde se exaltan los valores como la amistad, y se convierte en modelos identitarios y en los pares que dotan de una identidad social particular al joven o al adolescente.
2. *Corporeísmo:* Un especial énfasis en el cuerpo como lugar de verificación más que el pensamiento (Mejía, 2006), y como lugar de afirmación de la vida personal y grupal, lo que se expresa en el gusto por el

baile, por cierto tipo de música moderna, y por la búsqueda de vivencias extremas, conciertos, bailes frenéticos en discotecas, conciertos multitudinarios, deportes extremos, experimentación con drogas. (Mafessoli, 2004a,2004b). Vinculado con esto surge una estética corporal especial (esto es: tatuajes, piercing, aretes, maquillajes, ropa como signo de identidad) y un la expresión de una música característica que exalta el movimiento (el rock), el éxtasis (electrónica, trance,) la sensualidad o la sexualidad (reguetón).

3. *Una emocionalidad exaltada:* Esto en oposición a un énfasis de la modernidad en la racionalidad, y como característica propia de la adolescencia. (Mafessoli: 2004a). Esto se expresa por ejemplo en que los lazos que unen las tribus urbanas son especialmente afectivos.
4. *Presentismo:* Un énfasis en el presente, menos preocupación por el futuro, por el progreso, se busca la vivencia aquí y ahora. Esto en oposición al énfasis de la modernidad que ubica la esperanza, el progreso y la identidad personal, en el futuro. (Mafessoli, 2004a,2004b).
5. *Un uso particular o propio del lenguaje:* que le da una identidad como grupo etario, en el caso de Medellín es el parlache y otras formas juveniles de expresión lingüística. (Villa,1997; Castañeda y Henao, 2001).

Estos elementos que encarnan valores pueden ser rastreados en los medios de comunicación (radio, televisión, prensa), y los nuevas tecnologías (tales como el Internet), y en los mensajes publicitarios promovidos por la industria cultural y la sociedad de consumo, a través de los actos discursivos que producen, y con los cuales los adolescentes y jóvenes tienen contacto como destinatarios. Igualmente en sus discursos se ha de suponer que estos elementos aparezcan y aparezcan también reflejados en

el uso particular de la lengua española, que se basa en la lengua estándar o común pero tiene rasgos que lo caracterizan frente al lenguaje de la niñez y el del adulto, recibe el nombre de sociolecto, y se convierte en factor de identidad cultural (Villa, 1995, 1997).

En este sentido cobra especial interés expresar que ese uso del lenguaje por los jóvenes afecta especialmente el nivel léxico semántico (nivel de los significados y sentidos de las palabras y expresiones), y esporádicamente el nivel fonético (nivel de los fonemas, como sonidos distintivos de una lengua), el morfológico (mecanismos de formación de las palabras a través de prefijos, sufijos y raíces o lexemas), o sintáctico (organización de las partes de la oración).

Este lenguaje de los jóvenes que se aleja de la lengua estándar, pero se basa en ella, y constituye rasgo distintivo de identidad, se nutre de fuentes como el parlache.

Precisamente las tres marcas que dan identidad cultural a los jóvenes tienen relación con este nivel, (Rodríguez citado por Villa: 1997), son: la transferencia semántica, el cambio de código y el cambio de registro. La transferencia semántica sucede cuando las palabras adquieren nuevos significados, se usan en nuevos contextos diferentes al usado, o hay formas metafóricas de llamar los objetos. Ejemplos como: parcerero (amigo), bazofia (basura), fierro (arma), Nieve (coca), mosca (alerta). El cambio de código se refiere al uso de otros sociolectos (como el carcelario o delincuencia), y a otros idiomas, ejemplos: "oigan este man", "brother", "ol rai" (all right). El cambio de registro se refiere al manejo de los turnos conversacionales, las palabras comodín (como parece, bacano), los marcadores interaccionales (se refiere a como van marcando los jóvenes diferentes momentos de la interacción verbal, como el inicio de la conversación, en ella se encuentran las interjecciones- "huy hermano, no lo había visto",

"mmjk qué va llavecita"; los seudointerrogantes – "entonces qué pelaifos", "sabe qué"), el ritmo y el tono.

Según Castañeda y Henao (2001), el parlache aparece en la década de los 80, como "un dialecto social creado en las épocas del narcotráfico por la población juvenil de los barrios populares, quienes lo utilizaban como código para ocultar cosas que sólo ellos pudieran entender». Refieren los mismos autores que el encuentro de los grupos migratorios campesinos hacia el principal centro urbano de la región paisa y la creación no planeada de los sectores populares de la ciudad, hicieron que se presentaran fenómenos de marginación y violencia urbana en Medellín, que trajeron como consecuencia nuevas expresiones de lo popular. Para muchos estudiosos el parlache tiene un origen básicamente en la subcultura juvenil marginal enmarcada por la violencia, pero ello puede estar alimentado por otros fenómenos más sutiles que nacen de la expresión popular y en particular de la expresión popular paisa.

A su vez el parlache, tiene como antecedente el camaján, como otro sociolecto juvenil surgido en Medellín en la década del sesenta (Villa: 1997). Así mismo se le denominaba al gamín, al celador, al atracador, al voceador de periódicos, al lustrabotas del parque Berrío y otros personajes que se concentraban en Guayaquil y sus alrededores. Son palabras propias de él: torcido, líchigo, Medallo, encanar, la cana, parche, cucha, sisas, y camellar. Este sociolecto se nutrió de las letras del tango, palabras del inglés, eufemismos, modificaciones lexicales y el uso de metáforas. Recursos que a su vez caracterizan el parlache. Palabras del inglés como brother, fader (father), tankiu (thank you) y bisnes (business, negocio), términos propios de la salsa procedente de los ghettos neoyorquinos, de los cuales no sobrevivió el último término y fue reemplazado por cruce, y también actualmente por vuelta. Eufemismos como formas "suaves" de referirse a

las cosas, están: hombrecito, trabajito, el mancito y el mismo cruce o vuelta. Todo ésto según lo referencia Hernández (2004).

A Continuación se presentan algunas palabras y expresiones del lenguaje juvenil, agrupadas por campos de palabras relacionadas, que

remiten a realidades y aspectos cotidianos propios de los adolescentes y jóvenes, tales como la sexualidad, la mujer como objeto sexual y como objeto de crítica social, la discriminación por la imagen o por otros aspectos, la amistad, la rumba, y el ámbito escolar.

TABLA 3
Sociolecto Juvenil: campo semántico de la sexualidad

CAMPO SEMÁNTICO O LEXICO	SOCIOLECTO JUVENIL
MUJER	Asna: mujer virgen. Farra: niña buena. Gala: mujer astuta, prostituta. Loba: mujer astuta, prostituta. Grilla: prostituta. Ganosa: excitada. Presea: celosa. Sandunguera: prostituta. Brincona: mujer fácil, prostituta. Zunga: mujer de vida fácil. bandida: mujer de vida fácil y aprovechada. Gasolinera: que le gusta montar en moto o en carro. Gata: mujer recostada parla. Fufa: prostituta. Cocodrilo, babilla, siriguaya: mujer fea. Barbichona: mujer con cara de Barbi y cuerpo de lechona. Pintuco: mujer muy maquillada. Piraña: mujer que le saca plata al hombre. Trampa: mujer con muchos hombres.
TENER SEXO	Chasquear: sexo con una mujer. Trillar: hacerle el amor a una mujer. Aserejé, tirititi, tuporiñaque, pegarle a eso parla, trilis o trilis, trilis. Estar barato: cuando se lleva mucho tiempo sin sexo. Rapidín: sexo veloz. Bluyiniada: caricias con ropa. Estar torero: estar urgido de sexo. Saoco: deseos de tener sexo. Performance: desempeño sexual.
BESARSE	Coger de goce: besarse sin compromiso. Comerse: darse besos. Entucar: dar besos. Goce: besarse con varios. Chupar: besar. Parchar: besar a una mujer. Jalar piña Parla.
HOMBRE	Caviar: joven apuesto. Marrano: muchacho gastón. Quickly: Eyaculador precoz.
RELACIONES DE PAREJA	Cangrejear: volver con el ex Gusaneada: quitarle el novio a un amigo Polla (parlache): novia.
PRESERVATIVOS	Capucha: condón.

Tomado de: Gómez (2002), Restrepo (2002) y Arte y gente (2006).

TABLA 4
Sociolecto Juvenil: otros campos semánticos

CAMPO SEMÁNTICO O LEXICO	SOCIOLECTO JUVENIL
DISCRIMINACIÓN POR CUERPO, VESTIMENTA, CAPACIDAD INTELECTUAL.	Peye: de mal gusto. Chirrete: mal vestido. Valija: persona mal vestida. Básico: que no piensa. Pato: que no hace nada. Trepador: que no se puede tomar un trago porque se enamora de cualquiera. Gato empinado: mujer que no posee glúteos prominentes. Silicona y media: mujer que solo quiere modelar. Relajado: tranquilo. Intenso: reiterativo o cantaleitoso en lo que dice.
PROFESOR	Cucho: profesor. Genio: profesora.
RUMBA Y PLACER	Farra: rumba. Farrero (a): rumbero(a). Alter party: rumba electrónica de amanecida. Carnaval: rumba. "Carnavaliado": que ha amanecido en una rumba o consumiendo droga.
AMISTAD O COMPAÑERISMO	Compa, socio, ñero, Parce, parcerero, amiguís.
EXTRANJERISMOS	Crazy: loco (a). Wake up: levantarse, despertarse. Esta muy punto com: estar muy informado. What ever: sin importancia.

Tomado de: Gómez (2002) y Restrepo (2002)

Como conclusión de todo lo planteado en este texto, se puede tener que el sujeto de la contemporaneidad está permeado por los cambios culturales que ha implicado la modernidad y la posmodernidad, y especialmente los adolescentes y los jóvenes, los cuales expresan en sus prácticas sociales y sus realizaciones lingüísticas y discursivas nuevas identidades ya no centradas en valores como la racionalidad, el progresismo, el individualismo, sino en valores como la

emocionalidad, la corporeidad, el presentismo y la colectividad, pero que tampoco excluyen los primeros elementos, ya que sería ir de un extremo excluyente a otro, lo cual no representa un visión compleja y completa de lo que es el ser humano. Es así como los adolescentes y los jóvenes se expresan a través de la música, de sus prácticas de diversión y de un lenguaje que recrea su mundo convirtiéndose en factor de identidad social y cultural.

REFERENCIAS

- Abadi, Sonia (1996). *Transiciones: modelo terapéutico de D. W. Winnicott*. Buenos Aires, Lumen. p.109
- Arte y gente (semana del 19 al 25 de febrero, 2006). *El nuevo diccionario del sexo, en la jerga de la generación siglo XXI: trititit, de la A a la Z*. El Espectador, sección Arte & Gente, p. 1e.
- Beck, Ulrich. (2001). *Vivir nuestra propia en un mundo desbocado: individuación, globalización y política*. En: Giddens, Anthony. *En el límite*. Barcelona, Kriterion.
- Beriain, Josetxo (2000). *La lucha de los dioses en la modernidad*. Barcelona.
- Blos, Peter. (1981). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México, Joaquín Mortiz.
- Bonnefoy, Mónica, González, Oscar y Favreau. Juventud de los 90: una reflexión en torno a la juventud urbano popular. Revista última década, No. 17, Cidpa Viña del Mar, Chile, abril 2003, pp. 131-159. Extraída el 16 de mayo de 2006 desde <http://www.cidpa.cl/década17.asp>.
- Busquet, Jordi. (2004). *Las culturas juveniles: Los jóvenes y adolescentes en búsqueda de la identidad*. En: Reguillo, Rossana; Feixa, Carlos; Valdez, Mónica; Gómez, Carmen; Pérez Islas, Antonio. *Tiempos de híbridos: entre siglos jóvenes*. México, Instituto Mexicano de la Juventud. Pp.178-184.
- Cajías, Huáscar. (1996). *Estigma e identidad una aproximación a la cuestión juvenil*. Revista Iberoamericana. No 1, Madrid. Organización Iberoamericana de Juventud.
- Casado V, Manuel. (1991) *Lenguaje y cultura: la etnolingüística*. Madrid, Síntesis.
- CASTAÑEDA, Luz Stella y HENAO, José Ignacio (1986). *Clase social y lenguaje: investigación en bachilleres de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- _____ (2001) *El parlache*. Medellín, Universidad de . Antioquia.
- _____ (2006) *Diccionario de parlache*. Medellín, La Carreta.
- Castillo, Manuel. (16 de Mayo de 2006). *El lenguaje del adolescente*. Diario el Cocuyo. San Juan, República Argentina. Extraído el día 31 de mayo de 2006, desde <http://www.diariodecuyo.com.ar>.
- Castro Pozo, Maritza Arteaga y Ortega Gutiérrez Enedina. *Identidades en disputa: fresas, wannabes, pandros, alternos y nacos*. En: Reguillo, Rossana; Feixa, Carlos; Valdez, Mónica.
- Gómez, Carmen; Pérez Islas, Antonio. *Tiempos de híbridos: entre siglos jóvenes*. México, Instituto Mexicano de la Juventud. Pp. 114-132.
- Contursi, María Eugenia. (2005). *Aproximación a la construcción interaccional de la identidad*. Revista Electrónica, año 3, número 6. Extraído el día 16 de mayo de 2006 desde <http://www.discurso.org>.
- Colmenares, Estefanía. (marzo 24,2000). *Las tribus urbanas ¿en qué grupo estás?*. El Tiempo. Extraído el día 16 de mayo de 2006 desde <http://www.terra.com.es/joven>.
- CHARAUDEAU, Patrick. (1988). *El dispositivo sociocomunicativo de los intercambios lingüísticos*. Revista Bulletin A Q E F L S.
- Dávila León, Oscar. (2004). *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes*. Revista Última Década No 21, Valparaíso, diciembre. Pp. 83-1004. Extraída el 16 de mayo de 2006 desde <http://www.cidpa.cl/década21.asp>

De Rubino, Nora Ludueña y Souza de Paris, Lilia.(s.d). *La condición postmoderna*. Extraído el día 16 de mayo de 2005 desde <http://www.monografias.com/trabajos13/reselyot/reselyot.shtml>

Diccionario de la Real Academia Española de la lengua. En: Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005. © 1993-2004 Microsoft.

Jaramillo Patiño, Diego Fernando. (1998) *La concepción del yo en Locke: La crítica a Descartes y el problema de la identidad personal*. Revista de Ciencias Humanas, Colombia, No. 16. Extraído el día 16 de abril de 2006 desde <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev19/index.html>

Jung, Carl Gustav. (1944). *Los complejos y el inconsciente*. Bogotá: Alianza Editorial.

Freud, Sigmund (1930). *El malestar en la cultura*. librodot.com (medio magnético).

Garza Saldívar, Sergio. *Masculinidad juvenil: riesgo y compromiso*. En: Reguillo, Rossana; Feixa, Carlos; Valdez, Mónica; Gómez, Carmen; Pérez Islas, Antonio. *Tiempos de híbridos: entre siglos jóvenes*. México, Instituto Mexicano de la Juventud. pp.- 82- 87.

Gómez Giraldo, Beatriz. (23 de abril, 2002). *Ese lenguaje universitario se puso muy peludo, hay que estar cool*. El Colombiano (Sección Docencia y Educación).

Hernández Ch, Sergio Alejandro. (abril, mayo, junio, 2004.). *Cuando el Dialecto define un estilo de vida*. Revista Contenido, No. 65, pp. 5-18

Hillman, Kart Heinz (2001). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona, .p.449

Kappes, Mabel Pruvost de.(s.d.). *El lenguaje que nos identifica*. Extraída el 16 de mayo de 2006 desde <http://www.educar.org/articulos.asp>

La prensa testigo de Ancón: Juan José García Posada narró en sus crónicas para EL COLOMBIANO las incidencias. (2006). El Colombiano obtenido el día 16 de mayo desde la dirección: Ancón. <http://www.elcolombiano.com/proyectos/Ancon2005/notas/prensa.htm>

Lozano Urbietta. (2003). *Nociones de juventud*. Revista última década, No. 18, Cidpa Viña del Mar, Chile, abril 2003, pp. 11-19. Extraída el 16 de mayo de 2006 desde <http://www.cidpa.cl/década18.asp>.

Luna, Maria Teresa (2006). *El sujeto político: Mundo íntimo y experiencia relacional*". Conferencia presentada en I Congreso pedagógico de maestros para maestros. Medellín. 11, 12, y 13 de julio.

Mafessoli, Michel. (julio-septiembre, 2004a). *Posmodernidad: las criptas de la vida*. Revista Espacio Abierto, Venezuela, julio-septiembre, vol.13, No 003. pp. 471-482. Extraído el día el día 16 de abril de 2006 desde <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/122/12213307.pdf>

Mafessoli, Michel. (Enero-junio, 2004b). *Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia*. México, Revista de Estudios sobre la juventud Jóvenes. Año 8, No. 20. Pp.28-41.

Mejía, Lucy y otros. (2003). *Para saber competencias en el área de lenguaje*. (Módulo 3). Medellín: Universidad de Antioquia.

Mejía, Marcos Raúl. (2006). *"Cambio en la globalización y reconfiguración de la pedagogía"*. Conferencia presentada en I Congreso pedagógico de maestros para maestros. Medellín. 11, 12, y 13 de julio. Medellín.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1998). *Lineamientos Curriculares: Lengua Castellana*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL-REPÚBLICA DE COLOMBIA. (2003). *Estándares básicos de calidad en matemáticas y lenguaje: Educación Básica y Media*. Colombia.

Mockus, Antanas. (1990). *Lenguaje, educación y sociedad*. Glotta. Bogotá, vol. 5, No.1, p. 48-53.

_____ (1990). *Lenguaje, educación y sociedad*. Glotta. Bogotá, vol. 5, No.2, p. 42-49.

Molina Luque, Fidel. (s.d.). *Educación, multiculturalismo e identidad*. Extraída el 17 de mayo de 2006 desde <http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/Educacion.pdf>.

Morín, Edgar. (2001). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.

Morris, Charles. (1997). *Psicología*. México, Prentice Hall.

Niño Rojas, Víctor Miguel. (1994). *Los procesos de la comunicación y el lenguaje: Fundamentación y práctica*. Bogotá, p.2, 10.

Liebert, Robert M y Liebert, Lynn Langenbach. (2000) *Personalidad*. México. Thomson Editores.

Palacios, Julia E. (2004) *Yo no soy rebelde sin causa, o de cómo el rock & roll llegó a México*. En Pérez Islas, José Antonio y Arteaga Castro-Pozo, Maritza (Cordinadores). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México, Instituto mexicano de la juventud

Padawer, Ana (Octubre /2004). *Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo*. KAIRÓS, Revista de Temas Sociales Universidad Nacional de San Luis, Año 8 – N° 14.

Patiño Londoño, Gustavo. (1998). *El poder de la palabra o de cómo el lenguaje nos constituye*. Revista de Ciencias Humanas, Colombia, No, 16. Extraído el día 16 de abril de 2006 desde <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev19/index.html>

Patiño, Carlos Darío. (2006). *La identidad juvenil: una revisión y una propuesta teórica de abordaje desde la psicología social posmoderna*. Conferencia presentado el XXI Congreso de Psicología, paz y sociedad, Universidad de San Buenaventura y Sociedad Colombiana de psicología. Mayo 4, 5 y 6 de 2006, Medellín

Paz, Octavio (1956). *El lenguaje*. Extraído el día 16 de abril de 2006 desde <http://www.enfocarte.com/3.21/poesia5.html>.

Pérez Abril, Mauricio. *Hacia una pedagogía del discurso: elementos para pensar la competencia argumentativa en los procesos de escritura en la educación básica*. En: MEJIA, Lucy y otros. (2003). *Para saber sobre estrategias para mejorar la comprensión y producción del texto escrito*. (Módulo 4 secundaria). Medellín, Universidad de Antioquia.

Psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación en la adolescencia (Editorial). (Octubre- diciembre 2001). Revista de ciencias sociales Universidad de Costa Rica, N94.

Quintero Quintero, Marina y Palacio Baena Ángela Inés Palacio (2004). *Hacia la democratización de la adolescencia: siglo XIX: terreno abonado para la emergencia de una conciencia de clase de edad*. Cuadernos Pedagógicos, Universidad de Antioquia- Facultad de Educación. Marzo, número 24.

Quintero Quintero, Marina. (1988). *Teoría del sujeto: Lecciones introductorias*. Medellín, Universidad de Antioquia.

- Redondo, Jesús María. (2000). *La conciencia juvenil: entre la educación y el empleo*. Revista Última Década, No. 12, Cidpa Viña del Mar, Chile, marzo, pp. 175-22319. Extraída el 16 de mayo de 2006 desde <http://www.cidpa.cl/década12.asp>.
- Restrepo Restrepo, María del Pilar. (2006). *Organización psicológica en la adolescencia*. Seminario, julio 18 – agosto 22 de 2006. ECLIPSI: Especialistas en Clínica Psicológica.
- Restrepo Santa María, Margaritainés. (23 de abril, 2002). *Suavena que llegó el parlache*. El Colombiano (Sección Docencia y Educación).
- Rojas Ortiz, Jaime. (1993). *La Psicolingüística*. Medellín, Pragma.
- Revista contexto - educativo. (2005). *Articulación del Análisis del discurso con la pedagogía*. Extraído el 15 de julio desde <http://www.contexto-educativo.com.ar>
- Serna Urrea, Juan Manuel (1982). *Lingüística I*. Medellín, Universidad de Antioquia Centro de Educación a distancia y extensión.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (2004). *Culturas identitarias juveniles*. En: Reguillo, Rossana; Feixa, Carlos; Valdez, Mónica; Gómez, Carmen; Pérez Islas, Antonio. *Tiempos de híbridos: entre siglos jóvenes*. México, Instituto Mexicano de la Juventud. Pp.133-142.
- Van Dijk, Teun A. (2000). *El discurso como estructura y proceso: estudios sobre el discurso / una introducción interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Vanegas Osorio, Jorge Humberto (2005). *Psicopatología dinámica*. Seminario, julio- agosto de 2005. ECLIPSI: Especialistas en Clínica Psicológica.
- Vega, Carolina. *Nos propusimos fracasar, y fracasamos en el intento*. Revista Semana. Extraído el 17 de mayo de 2006 desde http://portal2.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=97228
- Villa Mejía, Víctor. (1995). *Sobre –entendidos*. Medellín, Fondo Editorial Corporativo.
- _____. (1997) *Identidad cultural y lenguaje juvenil*. Revista Educación y Cultura, No. 45 Fecode. P.p. 29-36.
- Villee, Claude A. (1996) *Biología*. México, McGraw-Hill.
- Vinocur de Fischbein, Susana. (1998 octubre – diciembre). *Subjetividad y discurso hacia el final del milenio*. Revista de psicoanálisis, Buenos Aires. Tomo LV, No. 4, 931- 949.